

Mensaje ocho

**El Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Col. 1:18a, 24; 2:19; 3:15; 4:15-16

**I. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia—1:18a:**

- A. Tenemos que ver que la iglesia es el Cuerpo de Cristo, una entidad constituida del Dios Triuno y de aquellos que Él escogió y redimió—Ef. 1:22-23; 4:4-6.
- B. El significado intrínseco de la iglesia es el Cuerpo; si el Cuerpo no existiera, la iglesia no tendría sentido y carecería de significado—1 Co. 12:12, 27; 1:2.
- C. Es de crucial importancia que entendamos que Cristo es la Cabeza y que nosotros somos miembros de Su Cuerpo—Col. 1:18a; 2:19; Ef. 4:15-16:
  - 1. Vivir en el Cuerpo equivale a llevar una vida corporativa con los miembros del Cuerpo estando sujetos a la Cabeza.
  - 2. Llevar la vida del Cuerpo requiere que nos sujetemos a la Cabeza y que la Cabeza sea nuestra vida, nuestro objeto principal y el centro rector de todo nuestro ser—Col. 1:18a; 2:19.
  - 3. Siempre que disfrutamos de Cristo, espontáneamente nos asimos de Él como la Cabeza—vs. 9-10, 16-17, 19.
  - 4. El principio primordial que debe regir nuestra vida en el Cuerpo de Cristo es el de obediencia a la autoridad de la Cabeza—Ef. 4:15:
    - a. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, y la vida puede fluir libremente sólo cuando Él tiene pleno control del Cuerpo—v. 16.
    - b. El único deber que el Cuerpo tiene para con la Cabeza es obedecer y sujetarse, sin expresar opinión, idea o sugerencia alguna—Jn. 21:20-22; Hch. 13:1-4a.
    - c. La relación que tengamos con la Cabeza determinará nuestra relación con los otros miembros del Cuerpo—9:10-19:
      - 1) Si nos asimos de la Cabeza, nos será imposible sentir predilección por un individuo o círculo de individuos, y tampoco podremos mantener relaciones especiales o una comunión especial con un determinado individuo o grupo.

## COLOSENSES

Mensaje ocho (continuación)

- 2) En el Cuerpo, nuestras preferencias no tienen cabida alguna—1 Co. 1:10-12.

### **II. El apóstol hizo su parte en cuanto a completar aquello que faltaba de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo—Col. 1:24:**

- A. Si somos fieles al Señor, seremos partícipes de Sus sufrimientos para la edificación de Su Cuerpo—Hch. 9:15-16; 2 Co. 1:5-6; 4:10-12; Ef. 3:13; 1 Ts. 3:3.
- B. Nuestra meta al predicar el evangelio es obtener material para la edificación del Cuerpo de Cristo; para ello, tenemos que estar dispuestos a sufrir, e incluso padecer oposición y ser perseguidos—Jn. 15:18-21; 16:1-3.

### **III. El Cuerpo crece con el crecimiento de Dios—Col. 2:19:**

- A. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento o aumento de Dios en nosotros, o sea, de que más de Dios sea añadido a nuestro ser—Ef. 4:16.
- B. Dios nos concede el crecimiento al darse Él mismo a nosotros de una manera personal y subjetiva—3:16-17a:
  1. Que el crecimiento nos sea dado por Dios significa que Él mismo se imparte a nosotros—1 Co. 3:6-7.
  2. Si Dios no aumenta en nosotros, no podemos experimentar ningún crecimiento.
  3. Cuanto más de Dios se añade a nuestro ser, más crecimiento Él nos da—Ef. 4:15-16.

### **IV. En este Cuerpo único, el Cuerpo de Cristo, fuimos todos llamados a la paz de Cristo, la cual es Cristo mismo—Col. 3:15:**

- A. Al abolir Cristo en Su carne las ordenanzas que nos separaban, es decir, al poner fin a la enemistad, y al crear un solo y nuevo hombre compuesto de los creyentes judíos y gentiles, se logró la paz entre todos los creyentes—Ef. 2:15-16.
- B. La paz de Cristo es la unidad del nuevo hombre, del Cuerpo—4:3.
- C. Por el bien de la vida del Cuerpo, debemos permitir que la paz de Cristo tome todas las decisiones en nuestro corazón respecto a nuestra relación con los miembros del Cuerpo de Cristo—Col. 3:15.

Mensaje ocho (continuación)

**V. Como miembros del Cuerpo, es necesario estar siempre conscientes del Cuerpo y ser sensibles al Cuerpo—1 Co. 12:25-26; Ro. 12:15:**

- A. Puesto que el Cristo que disfrutamos es la Cabeza del Cuerpo, cuanto más le disfrutemos, más conscientes estaremos del Cuerpo—Col. 2:9-10, 16-17, 19.
- B. Al igual que Pablo, debemos hacer nuestro el sentir de la Cabeza; esto es imprescindible para que llevemos la vida que es propia del Cuerpo—Fil. 1:8.
- C. Ser sensibles al Cuerpo de Cristo está íntimamente relacionado con nuestra mentalidad, es decir, con nuestra manera de percibir las cosas—Col. 2:18; 3:2; Ro. 12:2-3; Ef. 4:23.
- D. Todo cuanto hacemos afecta al Cuerpo; por consiguiente, en todo cuanto hagamos debemos tener en cuenta al Cuerpo y hacer del Cuerpo la norma que determine tanto nuestra manera de pensar como nuestros pensamientos, palabras y acciones—1 Co. 12:12-27; 2 Co. 8:21.

**VI. El Cuerpo de Cristo, el cual es único, se expresa en muchas localidades como las iglesias locales—Col. 4:15-16; Ef. 4:4; Ap. 1:4, 11:**

- A. El Cuerpo de Cristo es la fuente de las iglesias locales; el Cuerpo universal es como el padre de todas las iglesias, y las iglesias locales, a su vez, son como los hijos de aquel padre—Ro. 12:4-5; 16:1, 4-5, 16.
- B. El Cuerpo único es la única iglesia de Dios, la cual se manifiesta en diversas ciudades como las iglesias locales respectivas—Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Co. 1:2; 12:27.
- C. Una iglesia local es expresión del Cuerpo de Cristo en su respectiva localidad—1:2; 10:32b, 17; 12:12-13, 20, 27.
- D. La iglesia en una determinada localidad era frecuentemente la iglesia que se reunía en el hogar de cierta persona; las reuniones en las casas de los santos dan a todos los creyentes que asisten la oportunidad de ejercer su función y, además, fortalecen la mutua comunión entre los santos—Col. 4:15-16; Ro. 16:5; 1 Co. 16:19; Flm. 2.

**VII. El Cuerpo es contrario al yo; el enemigo del Cuerpo es el yo—Col. 2:18-19, 23:**

## COLOSENSES

### Mensaje ocho (continuación)

- A. Lo que nos impide recibir la visión del Cuerpo y poner en práctica la vida del Cuerpo, es el yo—vs. 18, 23:
  - 1. El mayor impedimento para la edificación del Cuerpo es el yo; el yo es la verdadera división, la verdadera secta.
  - 2. Si el yo permanece intacto, el Cuerpo no puede existir; asimismo, si el Cuerpo es una realidad, el yo habrá sido eliminado—Mt. 16:18, 24.
  - 3. Si hemos de ser conjuntamente edificados en el Cuerpo, debemos negarnos a nosotros mismos, condenar nuestro yo, rechazarlo y renunciar a éste—Lc. 9:23-24.
- B. Debemos negarnos a nosotros mismos e identificarnos con el Cuerpo; si hacemos esto, la vida que llevemos será, en todo sentido, la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión que es propia de Su Cuerpo—Mt. 16:24; 1 Co. 12:27; Col. 1:18a; 3:15.